



Lectio divina. D. XXVII. T.O

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús, para ponerlo a prueba:
– ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? Él les replicó: – ¿Qué os ha mandado Moisés?

Contestaron:

–Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio. Jesús les dijo:

–Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios «los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne». De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

Él les dijo:

–Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio. Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

–Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

El relato evangélico constituye una rica enseñanza sobre el tipo de relaciones familiares que caracterizan a los seguidores de Jesús. En el mundo mediterráneo antiguo las relaciones dentro de la casa tenían tres dimensiones (esposo-esposa; padre-hijos; señor-esclavo) y estaban muy jerarquizadas; el llamado paterfamilias (el varón) era quien ejercía el poder sobre su esposa, sus hijos y sus siervos. En el texto aparecen reflejadas las dos primeras dimensiones de las relaciones que acabamos de señalar, y las características que presentan reflejan la inversión que propone Jesús respecto a los valores convencionales. En los matrimonios era el esposo quien podía repudiar a la esposa, no a la inversa. Jesús recupera una elocuente selección de versículos de los dos relatos de la creación de Génesis: la creación simultánea del varón y la mujer del primero, y el abandono de la propia familia para formar otra, convirtiéndose la pareja en una sola carne, del segundo. Jesús enseña que el vínculo entre los esposos no se puede disolver, y así garantiza la protección de la parte socialmente más vulnerable: la esposa. De un modo similar, su actitud ante los niños revela su posicionamiento a favor de otro sector social marginal, frecuentemente ninguneado en el mundo antiguo: los niños, que representaban en el mundo antiguo algo similar a lo que representan los ancianos en la actualidad.

Meditatio

Hombre, mujer. Mujer, hombre. Por supuesto que no se trata de ninguna lucha por ver quién está por encima de quién. Cuando la biblia habla de los orígenes de las personas pensábamos que la pareja hombre y mujer era el paradigma de referencia, pero no es así. Pablo hablará de la unión de Cristo con su esposa la Iglesia. Los padres y las madres lo referirán a sus hijos y a sus hijas «están todos muy unidos. También en el caso de los amigos decimos: «son como una piña». La experiencia nos va haciendo descubrir que nuestra vida depende de lo que se nos ha regalado gratuitamente y de lo que vamos construyendo cada uno de nosotros con la ayuda inestimable de los demás. La vida, podemos afirmar, es don y tarea. Lo que hace grande al ser humano es el llamar por su nombre (reconocer) a cada ser humano. El tener en cuenta a la otra persona, dándole cabida en tu vida, y hacerle participe de tus proyectos y de escucharle cuando menciona tus errores. Esto que el evangelio lo refiere a la familia y a sus relaciones, debemos referirlo a toda relación humana. Nadie debemos estar por encima de nadie, y además ser capaces de denunciar y proponer los servicios necesarios para que cualquier persona humana sea restablecida en su dignidad de hija de Dios.

Oratio

Cuando la familia se junta para comer, bendecimos el pan y bebemos con alegría el vino de la mesa. Lo que nos une es el amor. Que no rompamos nunca, por nuestro egoísmo ni nuestro desamor, el amor con que nos unes y al que Tú siempre has sido y eres fiel.

Contemplatio

Lee y repite con frecuencia:

“Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de los cielos “

